

RAMÓN CABRERA GRIÑÓ

Militar y héroe de leyenda

Morella y el Maestrazgo celebran los 200 años de Ramón Cabrera



Crece el eco de las celebraciones en Morella recordando los 200 años del legendario militar y héroe de leyenda Ramón Cabrera. Por la gran transcendencia que tuvieron sus actividades en nuestra tierra, no es descabellado considerarlo como ser humano de Castellón, provincia donde vivió parte de sus experiencias como defensor del carlismo.

Ya es sabido que en las fechas del 7, 8 y 9 de julio de 1837 sufrió la ciudad de Castellón el asedio de las fuerzas carlistas mandadas por Cabrera, aunque la voluntad decidida de los castellonenses en defensa de la población, frustró el ataque. Antonio de Vera, militante en la filas del liberalismo, era en aquel tiempo el alcalde presidente de un Ayuntamiento constitucional, en el que también formaban parte personas tan representativas como Javier Fenollosa, Francisco Ruiz, Joaquín Roca, Baltasar Reboll, Ramón Huguet y otros.

En recuerdo del suceso fue erigido en

1898, en el Parque de Ribalta, un Obelisco con proyecto del arquitecto Francisco Tomás Traver. Derribado durante la Guerra Civil se ha vuelto a levantar el monumento en los primeros años de la Democracia.

LA HISTORIA

A través de los tiempos, se han contado las cosas que van ocurriendo de forma distinta, acentuándose según cada cual los hechos históricos. Las celebraciones actuales parecen indicar que se trata de la aventura bélica de un militar aventurero e idealista, convertido en héroe por la leyenda. Para el Ayuntamiento de Morella y la comisión nombrada al efecto, se destaca la apuesta del general Cabrera por la paz y la defensa del sistema político que los españoles aceptaban como suyo. Hasta la benéfica Aula Militar Bermúdez de Castro ha bendecido los actos y exposiciones celebradas en Castellón.

Nació el 27 de diciembre de 1806, en Tortosa (Tarragona)

Exseminarista, militar y héroe de leyenda.

Contrajo matrimonio en Gran Bretaña con Marian Catalina Richards y tuvieron cuatro hijos.

Falleció en Inglaterra, el 24 de mayo de 1877, a los 70 años.

Por su parte, las Cortes constituyentes, en sesión celebrada el 22 de julio de 1837, subrayan que “la patriótica resistencia que han hecho los vecinos de Castellón a las hordas reunidas por el rebelde Carlos y el feroz Cabrera, no puede menos que llamar la atención pública y la Representación nacional, por su importancia política e influencia en los destinos de la patria”. Y se emitió el proyecto de la ley por el que “se declara que la villa de Castellón de la Plana y cuantos tomaron parte en su defensa en los días 7, 8 y 9 de julio, han merecido el título de Ciudad, Fiel y Leal como recompensa debida al entusiasmo y el civismo de sus habitantes.

La propuesta, muy amplia y que no cabe en la página, lleva fecha del 5 de octubre, fue leída en sesión del 7, aprobada en el 10 del propio mes y año, con refrendo en el Decreto del 12 de octubre por las Cortes del Reino.

LA VIDA

Según mi amigo y compañero Vicent Farnós de los Santos, fue en Tortosa, el 27 de diciembre de 1806, cuando nació Ramón Cabrera Griñó en el seno de una familia burguesa. Su padre era marino mercante, y su madre señora devota y cristiana de práctica diaria. Es normal, por tanto, que el niño Ramón ingresara muy pronto en el Seminario Diocesano. El historiador Javier Urcelay nos contaba hace unos días en Castellón, que Ramón era un niño vivo, rebelde, alborotador y enamorado. Por unas u otras causas, el obispo de Tortosa se negó a ordenarlo como sacerdote y acabó saliendo del Seminario muy dotado culturalmente, más vivo y espabilado que cuando entró, con ansias de participar en la vida pública, aureoladas que eran las historias de guerras y guerrillas, por la reciente confrontación contra los franceses de Napoleón.

Y como en Morella enarbolaban por ser centro muy influyente, los vientos de los carlistas tras la muerte de Fernando VII cuando se proclamó reina a Isabel II, allá que se fue Cabrera para ser protagonista de lo que se llamó después *Guerra de los Siete Años*, al proclamar por su parte los carlistas en 1833 como rey, al hijo de Carlos IV, Carlos María Isidro de Borbón, cabeza de lo que se ha dado en llamar en lo dinástico de la rama *carlista*. Mi admirado Arturo Pérez-Reverte nos dice del capitán Alatrieste, que no era el hombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente.... De la vida de Cabrera, podría decirse algo parecido. Podría haber sido su vida una novela de aventuras.

EL TIGRE DEL MAESTRAZGO

Una serie de hechos fortuitos, muy propios de una confrontación bélica sin medios de transporte convencionales, hicieron que Ramón Cabrera fuera cubriendo eslabones de mando en las ausencias de los titulares y su inteligencia y su preparación intelectual, su valentía y arrojo, hicieron el resto. Fue el personaje más admirado y querido en Morella antes de llegar a jefe del ejército carlista de Aragón y Valencia, con apoyo de grupos económicos tortosinos. Pudo así pagar una peseta diaria a cada uno de sus partidarios y llegó a tener una fuerza de 4.000 voluntarios. Entre Morella y Cantavieja, fortificadas, instaló su cuartel general, desde donde eran constantes sus incursiones propagando el carlismo, pero también con aureola romántica de conquistas y saqueos, aunque se vió forzado a viajar con sus tropas a Madrid, también Extremadura y Andalucía. Armó mucha polvareda mediática ante la presencia de corresponsales de prensa de media Europa, pero las batallas no dieron los frutos apetecidos.

GUERRA Y PAZ

Cuando Cabrera fue duramente acosado por las fuerzas rivales de Espartero y se negó a aceptar el convenio de paz de Vergara, en 1840 tuvo que retirarse con su ejército a Cataluña, pasando enfermo a Francia, donde inició su primer exilio de ocho años. Aunque, en 1848, volvió a ser nombrado Comandante General de Cataluña, Aragón y Valencia, al frente de un numeroso ejército que pusieron a sus órdenes los dirigentes del carlismo, que no se resignaban. Pero volvió a cundir el desánimo y tuvo que retirarse de nuevo a Francia y, finalmente, a Gran Bretaña, donde se casó y fue padre de cuatro hijos. Falleció el 24 de mayo de 1877 y fue enterrado en el cementerio de Christ en Virginia Water, del Condado de Surrey. Y alguien recordó las palabras: “Hablo a Dios en español, a las mujeres en italiano, a los hombres en francés y a mi caballo en alemán”. Como Carlos V. Y es que al igual que Ramón Cabrera era un hombre muy propio ♦

GLORIA, DINERO Y LOS TÍTULOS

Con su aire romántico, valiente y aguerrido, Cabrera fue condecorado como marqués del Ter, Gran Cruz de San Fernando y Capitán General de los Ejércitos de Don Carlos, también conde de Morella. Aireados sus logros por la prensa de la época, culto y galante, enamoró a la dama inglesa de alta sociedad económica, Lady Marian Catherine Richards. Contrajeron matrimonio y tuvieron cuatro hijos. Ello le permitió ser generoso con los supervivientes de las guerras carlistas. Vista la vida desde otras ópticas, en 1875 reconoció como rey de España legítimo a Alfonso XII, quien le ratificó en el empleo de Capitán General del Ejército Español y le reconoció todos sus títulos nobiliarios. Y aquí paz y después gloria..